

Algunas acotaciones al debate sobre proyectos económicos alternativos

Author(s): Albert Recio

Source: *Mientras Tanto*, No. 47 (Noviembre-diciembre 1991), pp. 21-35

Published by: Ediciones de Intervención Cultural

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/27819934>

Accessed: 14-02-2022 11:27 UTC

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at

<https://about.jstor.org/terms>



JSTOR

Ediciones de Intervención Cultural is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Mientras Tanto*

Algunas acotaciones al debate sobre proyectos económicos alternativos *

ALBERT RECIO **

1. Introducción.

Es ya un lugar común considerar que el hundimiento de las sociedades burocráticas del Este europeo obliga a la izquierda a replantearse los proyectos de transformación social y, especialmente, su proyecto económico. De hecho aún antes de que se hiciera evidente la crisis letal de estos regímenes, era necesario este replanteamiento, ya que desde finales de los setenta estamos asistiendo a una recuperación feroz del capitalismo más agresivo junto a la toma de conciencia de los fracasos de la planificación burocrática y la aparición de una rampante crisis ecológica. Factores todos ellos que exigían una reflexión en profundidad de los propios proyectos.

La crisis afecta de hecho a dos aspectos diferentes de la propuesta de la izquierda: el de los objetivos y el de los medios para conseguirlos. Si bien en esta comunicación nos preocuparemos más de discutir estos últimos, conviene partir de una breve excursión por el debate sobre los objetivos de los proyectos sociales alternativos.

* Este papel es una primera aproximación tentativa a un tema muy complejo que necesita de una investigación profunda y un largo debate. Fue preparado para su discusión en el encuentro de la Fundación de Investigaciones Marxistas de 22-23 de junio de 1991 sobre proyectos económicos alternativos. Cabe señalar que los diferentes participantes en el mismo mantuvimos puntos de vista bastante confluyentes que obligan a seguir profundizando en un tema esencial.

** Si bien el firmante es responsable de lo que está escrito, considera que la reflexión aquí presente no hubiera sido factible sin el debate realizado en el Grupo de Economía del Centre de Treball i Documentació de Barcelona, y en especial sin los participantes en un primer debate sobre una versión anterior del mismo: Agustí Colom, Jordi Roca, Pere Mir, Josep González Calvet y Alfons Barceló (el cual ha enriquecido con sus comentarios la segunda versión del mismo).

a) *Sobre el proyecto emancipador*

En buena parte de la tradición emancipadora latían al menos dos aspectos que deben seguir constituyendo bases firmes de cualquier reelaboración futura: el de igualitarismo (expresado como rechazo a la explotación) y el de democracia, en el sentido de proyecto social en la que sean el conjunto de individuos los que deciden sobre la marcha de la sociedad (y por tanto no solo rechazo de cualquier mecanismo dictatorial en el plano político sino también rechazo del autoritarismo relacionado con las relaciones de producción). Pero estas propuestas estaban relacionadas en muchas de estas formulaciones a la idea de crecimiento económico basado en el desarrollo técnico- productivo y en la cooperación social. Una buena parte de la crítica marxista se centraba en la incapacidad del capital para generar un crecimiento suficiente para satisfacer las necesidades del conjunto de la sociedad y en pensar que una forma alternativa de organización podría por si sola superar estas barreras. En buena medida el crecimiento económico constituía una base para garantizar el bienestar material de la población, como un medio para reducir el carácter conflictivo de las relaciones sociales y promover la disolución de las instituciones coercitivas (la desaparición del Estado y el «a cada cual según sus necesidades» estaban ligadas a este hecho).

Hoy tenemos bastante conocimiento para saber que esta última parte del proyecto social es inviable por el hecho que los límites impuestos por el mundo físico imposibilitan la generalización planetaria de una gran parte del nivel de vida de las sociedades más opulentas. Bastantes de los bienes socialmente más apetecidos son bienes «anticomunistas», en el sentido de que sólo son viables si su consumo se limita a una minoría social. La constatación de esta limitación afecta de forma bastante profunda al conjunto del proyecto por la relación que en el mismo tenían los aspectos de abundancia económica y libertarismo político. No cabe duda que la subvaloración de las restricciones físico-naturales jugó una mala pasada al pensamiento de izquierdas que en buena medida se embebió del optimismo tecnológico-productivo del siglo XIX, pero hay también que tomar en consideración la dificultad de prever claramente tanto el impacto socio-ecológico que implicaba la disruptión de un gran número de sistemas sociales precapitalistas como la transformación radical de las pautas de consumo social considerado como satisfactorio (seguramente en los términos en los que pensaban hombres del siglo pasado como Marx y Engels la técnica actual es capaz de garantizar su comunismo de la abundancia, o en otras palabras, para un obrero decimonónico el nivel de consumo de muchos obreros occidentales de hoy podría parecer jauja). Menos justificación tiene que a lo largo de los últimos cincuenta años estos mismos

problemas se hayan seguido planteando, demasiado a menudo, en los términos tradicionales.

Estas consideraciones obligan necesariamente a incorporar nuevos aspectos al proyecto alternativo e implican restricciones importantes que posiblemente no sólo afectan a los aspectos materiales (necesidad de delimitar niveles de producción y consumo compatibles con los equilibrios ecológicos a largo plazo) sino también a la propia concepción de la libertad individual (lo que afecta especialmente a algunos de los supuestos en los que se basan algunas corrientes libertarias).

Mi opinión es por tanto que cualquier proceso emancipatorio debe estar orientado a promover niveles de vida satisfactorios, sustancialmente igualitarios y democráticos, compatibles con las restricciones materiales impuestas por el medio natural. Lo que no implica, por supuesto, que estas limitaciones puedan ser alteradas por un mejor conocimiento científico-técnico, pero que tampoco presupone que este deba considerarse como una fuente segura de superación de cualquier problema.

b) *Sobre la naturaleza del debate sobre los medios*

Ha existido, a mi modo de ver un planteamiento erróneo por parte de la izquierda en la discusión de las alternativas económicas que ha permitido al capital ganar legitimidad. En gran parte la discusión se ha planteado en términos de mercado versus plan, asignando a estos dos mecanismos de coordinación el conjunto de características del sistema social. Que ésta haya sido la fórmula adoptada por los ideólogos del capital resulta bastante lógico, por cuanto tiende a camuflar las relaciones sociales concretas, pero que la izquierda haya aceptado el debate en estos términos resulta una muestra bastante patente de pobreza ideológica y subordinación política. Tanto porque implica fetichizar uno de los componentes del sistema social como «piedra de toque» del mismo, como porque impide discutir no sólo las incoherencias del contrario, sino también destacar aquellos elementos que ya en la sociedad actual apuntan posibilidades diferentes. Bastante de ello se verá en el resto del debate.

Nos cabe sin embargo resaltar que un modelo de sociedad se define por un conjunto de elementos complementarios: pautas de accesos a los recursos productivos por una lado, pautas de coordinación y división del trabajo por otro, pautas de participación en las decisiones productivas (y políticas), móviles de funcionamiento y evaluación social. Cada sistema social se caracteriza por una combinación de estos elementos y de lo que se trata es de elaborar

propuestas de transformación social que vayan encaminadas a satisfacer los objetivos que antes hemos señalado. Es en este sentido en el que vamos a discutir el resto del trabajo.

2. *Plan-Mercado I: el debate teórico*

Indudablemente el debate sobre la «eficacia» de diversos sistemas sociales ha tenido lugar en la práctica por medio de la comparación de sociedades reales, con sus éxitos y sus fracasos. Pero es indudable que el debate también se ha articulado en el plano teórico que ha permitido a la vez detectar los problemas de cada uno de los sistemas y ha servido, al mismo tiempo, para obtener elementos de reflexión y de justificación ideológica de los procesos políticos reales. Vale la pena resumir brevemente los hallazgos más importantes de este debate.

a) *El mercado*

Como es bien conocido la teoría económica que analiza el mercado se olvida casi siempre de las relaciones sociales de producción (las que determinan el acceso de los individuos a los recursos productivos) para centrarse en los mecanismos de coordinación de los individuos. Si es evidente que considerar una sociedad como una mera suma de individuos iguales constituye una notable manipulación de la realidad, puede ser aceptable como punto de partida de la investigación para tratar de explorar algunos aspectos cruciales del funcionamiento de sociedades que se rijan por móviles individualistas y se coordinen fundamentalmente por el mercado. Podemos por tanto aceptar momentáneamente este enfoque para tratar de dilucidar cuales son los méritos y los problemas que una sociedad de este tipo puede producir.

La justificación de la superioridad de una forma mercantil de organización social se fundamenta básicamente en los siguientes aspectos:

- a) En la medida en que cada individuo es el más capacitado para conocer lo que más le conviene y lo que mejor de sí puede dar, una economía organizada de forma mercantil estará más capacitada para detectar las necesidades de los individuos (a través de las demandas realizadas en el mercado) y satisfacerlas, puesto que los individuos observarán aquellas necesidades no satisfechas, en forma de oportunidades de beneficios, y tratarán de cubrirlas. En algunos casos se apunta incluso que el mercado es «espontáneo» en la medida en que si existen condiciones de entrada libre al mismo, ésta se produce sin que medie

ninguna presión desde arriba: los individuos descubren que pueden obtener ventajas de la producción de bienes con demanda latente.

b) El mercado es una forma sencilla de coordinación, puesto que cada individuo no necesita conocer el conjunto del proceso productivo, sino que le basta un número limitado de información (los precios y las técnicas productivas del sector en el que opera) para tomar decisiones. Ello favorece el desarrollo de la división social por cuanto ahorra a los individuos el tiempo que deberían dedicar a recabar una información más compleja.

c) La competición mercantil ejerce como poderoso mecanismo de acicate de la eficiencia y castigo a la ineficiencia. Aquellos que se queden atrás se verán desplazados del mercado por sus competidores, al mismo tiempo que hacerlo muy bien puede constituir un medio para obtener ganancias extraordinarias. De aquí que las economías de mercado tiendan a potenciar el cambio técnico y la aparición continua de nuevos productos.

d) Por último la teoría convencional supone que los precios son buenos indicadores de los costes y preferencias sociales en la medida que se determinan por un proceso de confrontación entre las demandas de consumo individuales y las ofertas condicionadas por la escasez de bienes y la tecnología para producirlos.

Las críticas que pueden realizarse a este modelo son numerosas. La primera, es que las sociedades reales poco tienen que ver con el mundo de la competencia perfecta y que la aparición de oligopolios, desigualdades informativas etc, conduce a resultados diferentes a los previstos. En el plano en el que nos movemos podemos aun dejar de lado estas objeciones (absolutamente básicas a la hora de evaluar los mundos reales) y centrarnos en algunos de los fallos más estructurales.

a) En primer lugar se aprecia que las decisiones que toman los individuos, pueden ser racionales desde el punto de vista de su interés particular, pero no garantizan un resultado global satisfactorio. En particular el hecho de que cada unidad productiva decida lo que va a producir y posteriormente poner en venta puede dar lugar a numerosos desequilibrios (excesos de oferta y demanda de determinados productos) que combinados con los niveles de incertidumbre en los que se mueven los agentes reales conduzcan periódicamente a resultados que infructifiquen la capacidad productiva de la sociedad (esta es p.ej. la crítica del tipo «fallo keynesiano»).

b) En segundo lugar los precios no recogen adecuadamente todos los efectos y costes que tiene cualquier actividad. Ello provoca la aparición de las habi-

tuales disonancias entre coste privado y coste social bien conocido como problema de las externalidades. En una sociedad de corte individualista estas pueden llegar a tener mucha importancia (los problemas medioambientales o la miseria de grandes masas son buenos ejemplos de que efectivamente esto ocurre con mucha frecuencia). Los trabajos de Mishan y Schotter aportan razonamientos y ejemplos relevantes al respecto.

- c) Si se pasa de un modelo teórico en el que todos los individuos tienen los mismos recursos, a uno en el que éstos se reparten de forma desigual se observa que el mercado, si bien puede conducir a un cierto equilibrio, éste tiende a reproducir y amplificar estas diferencias. Ello no solo afecta a las aspiraciones igualitaristas sino que incluso puede dar lugar a graves problemas de supervivencia para aquellos grupos sociales que sólo pueden ofrecer fuerza de trabajo no cualificada cuando ésta llega a ser muy abundante (en este caso el «salario de equilibrio» se sitúa por debajo del nivel de supervivencia)
- d) Por último se ha detectado que el mercado prima un solo mecanismo de interacción social: la salida (dejo de comprar allí donde me tratan mal; quien mas recursos tiene mas posibilidades tiene de ejercerlo). Ello puede ir en detrimento de otros mecanismos como la «voz» (quejarse y pedir mejoras) que puede en muchos casos ayudar a solucionar problemas de eficiencia. El predominio exclusivo de la salida puede conducir a situaciones endémicas. (Hirschman ha mostrado al respecto la necesidad de potenciar combinaciones adecuadas de ambos mecanismos.)

En suma, aún en el plano abstracto se denotan muchos problemas que el mercado no es capaz de resolver por sí mismo. Sólo los autores más doctrinarios defienden que sea el mercado el único mecanismo de organización social y abundan las sugerencias de que existe la necesidad de combinar su actuación con instituciones de distinto tipo.

b) *El plan*

También la idea de una sociedad perfectamente planificada presenta ventajas y desventajas que conviene discutir

Entre las primeras destacamos:

- a) El plan es un proceso de coordinación previo a la realización de la actividad productiva. Su confección permite detectar los desequilibrios y cuellos de botella del proceso productivo y evitar que se produzcan desajustes entre la producción y las necesidades sociales.

b) En la medida en que se elabora desde una óptica social, favorece que en su consecución se tengan en cuenta los efectos globales no previstos por los intereses individuales, en definitiva «internalizar» externalidades y por tanto evitar muchos de los problemas que se generan en sociedades donde cada uno va a la suya.

c) En tercer lugar una economía de asignación central no tiene por qué distribuir la riqueza en función de la aportación productiva puntual de cada sujeto, sino que puede hacerlo en función de criterios distributivos fijados socialmente. Ello puede no sólo tener efectos sobre la distribución de la riqueza (en definitiva sobre esto se sustenta el «a cada cual según sus necesidades») sino también sobre la producción, en la medida que permite potenciar actividades que solo serán eficaces a largo plazo u otras que generan gran número de efectos externos de difícil evaluación.

Frente a estas ventajas teóricas se han opuesto otros problemas que no pueden sin embargo ser olvidados.

a) El primero y, quizás, más fundamental, es que la realización de un plan requiere un volumen tal de información que lo convierte en una tarea ardua, farragosa y lenta. El resultado puede ser una notable pérdida de eficacia inducida por los errores informativos, los costes sociales de su elaboración (ligados por ejemplo a la ampliación del aparato burocrático dedicado a su realización) y los retardos.

b) Una segunda observación de orden distinto es el hecho que el plan, al reducir no sólo el ámbito de iniciativa personal sino también la relación clara entre esfuerzo y retribución conduce a una persistente pérdida de incentivos a la acción individual que se traducen en baja eficiencia social y desidia generalizada.

c) En un plano bastante parecido se ha sugerido que el carácter centralizado de la toma de decisiones conduce a menudo a una primacía de lo subjetivo que se refleja en la formación de un sistema de precios que olvida realmente los costes sociales y que acaba produciendo numerosos efectos perversos (la historia del campesino ruso que recorría 3000 km. en avión —a precio subvencionado— para vender unos kilos de fresas en Moscú constituye un buen ejemplo de esta problemática).

Pienso que estos problemas son reales y no deben olvidarse. Posiblemente el subjetivismo que caracterizó incluso a muchos dirigentes honestos de la tradición terzointernacionalista y que les llevó a considerarlos meras críticas de in-

telectuales burgueses ha constituido por desgracia una fuente sustancial de dificultades.

3. Plan-mercado II: El mundo real

Si de la teoría económica pasamos al análisis de la realidad concreta podemos observar como no sólo aparecen nuevas cuestiones no previstas en los esquemas iniciales sino que aparecen otras nuevas que requieren una elaboración teórica adecuada. Esto es especialmente importante cuando se trata de analizar las razones que han conducido al éxito espectacular de las llamadas economías de mercado y al fracaso, igualmente espectacular de las llamadas economías planificadas. Un observador ingenuo, o mal intencionado, podría indicar que ello se debe exclusivamente al juego de los elementos que antes hemos indicado, con lo que concluiría que efectivamente los efectos finales netos de uno y otro juego dan como claro vencedor a una de las dos formas de organización. Pero esta explicación es no sólo insuficiente sino altamente engañosa. Trataremos por tanto de destacar otros elementos no tenidos en cuenta en nuestro análisis anterior y que nos parecen enormemente relevantes.

3.1) Aspectos cruciales del fracaso del bloque oriental

A mi modo de ver se han producido factores adicionales a los indicados que permiten explicar este fracaso. Fracaso que conviene reconocer no sólo se ha reflejado en una menor capacidad de generar el desarrollo de una producción diversificada y sofisticada, sino, especialmente, en uno de los campos para los que la planificación debería estar más preparada: la toma en consideración de los aspectos globales. Fenómenos tan dramáticos como los desastres ecológicos (Chernobil, el mar de Aral, etc.) o la caída de la esperanza de vida así lo atestiguan. Dos son los elementos que combinados han conducido a este resultado:

a) Cualquier plan produce, si funciona, los resultados acordes con los objetivos prioritarios del mismo. Estos no están definidos más que como resultado de opciones elaboradas en función del poder de los distintos grupos. En parte la planificación soviética ha estado dominada por intereses centrados en la producción de bienes militares y en la industria pesada. El resultado no es otro que una continua restricción del consumo privado y el retraso en el desarrollo tecnológico civil. Ésta no es una cuestión intrínseca a cualquier planificación pero sí va a ser el resultado de cualquier sistema social obsesionado por cuestiones militares y por objetivos de crecimiento acelerado. De

aquí la necesidad de discutir no sólo de medios sino también de preferencias sociales.

b) Ligado al anterior está otro tema crucial: el de la democracia y las libertades. La opción irracional de la burocracia soviética pudo llevarse a cabo gracias a que frente a sí no existía ningún mecanismo de compensación que le obligaría a variar o reformar el rumbo. La existencia de libertades y democracia es crucial no sólo en la elaboración del plan sino también en su control. De aquí que el tema de la participación democrática constituye un nexo central de la elaboración de un proyecto alternativo. Sobre ello volveremos.

3.2) Las razones del «éxito» del mercado

El análisis del capitalismo ha tendido a obviar algunos aspectos cruciales que, sin embargo, merecen especial atención.

a) Un factor de crítica bastante habitual, y no por ello menos relevante, consiste en mostrar que la evaluación del éxito olvida aspectos muy importantes de la realidad. En primer lugar olvida los costes gravísimos del mismo, muchos de los cuales (especialmente los que afectan a equilibrios ecológicos) recaen o, recaerán, sobre personas que no participan del éxito (las poblaciones del tercer mundo y las generaciones futuras). Como ya hemos visto es un éxito sólo sustentable para una minoría social y por ello fenómenos como el racismo, el imperialismo, etc., deben considerarse a la vez como costes del proceso. En segundo lugar porque las propias pautas del éxito, los niveles de consumo que se utilizan como medidas de comparación, no obedecen a necesidades de la población sino que son el resultado de un complejo proceso social en buena medida manipulado.

b) Un aspecto menos discutido y posiblemente más esencial a efectos críticos: el éxito de las economías de mercado es en buena medida el resultado de la acción de mecanismos que no tienen que ver con este modelo y que se relacionan con modelos complejos de cooperación social.

En primer lugar recordar algo que ya Marx subrayó con notable fuerza y que después ha sido analizado cuidadosamente por las más variadas escuelas de pensamiento económico: el hecho de que el proceso de trabajo se realiza en el interior de una estructura jerárquica en la que los mecanismos «políticos» substituyen a la negociación mercantil. En otro lugar nos hemos ocupado de este asunto y hemos puesto en evidencia que en el proceso de trabajo se combinan de forma bastante compleja incentivos, represiones e ideologías de

cooperación que combinadas dan lugar a prestaciones laborales satisfactorias. Es raro encontrar un buen empresario que confíe solo en mecanismos de mercado (precios) para el buen éxito de su empresa.

En segundo lugar la formación de la gran empresa oligopolista muestra a su vez dos aspectos interesantes *a*) el predominio de la planificación en los aspectos de la vida empresarial con efectos a largo plazo (inversión, I+D etc.). *b*) el desarrollo de sofisticadas estructuras organizativas orientadas a hacer posible la gestión de un voluminoso equipo industrial (sólo la General Motors gestiona directamente una plantilla que es aproximadamente el 50% de la fuerza laboral catalana). *c*) el creciente desarrollo de una diversificada gama de contratas y subcontratas que garantizan acuerdos largo plazo entre empresas diversas con objetivos bien definidos, acuerdos en los que prima la cooperación y la jerarquía (desde contratos de franquicia a *joint-ventures* para el desarrollo de determinadas innovaciones).

En tercer lugar la interrelación de las empresas mercantiles con un variado conjunto de instituciones no mercantiles que cooperan con otros criterios a la obtención de resultados productivos concretos. Es bien conocido al respecto el papel del Estado en la promoción del desarrollo capitalista.

Por último el papel jugado de forma persistente por la presión de la clase obrera y demás sectores populares, que si bien no han conducido a cambiar radicalmente la orientación del proceso productivo si han conseguido crear «diques» y «fronteras» a algunas de sus peores manifestaciones. Acción social que se ha ejecido también con lógicas contrapuestas a las del mercado.

No deja de ser paradójico y elocuente que el país que hoy se presenta como modelo de referencia –Japón– sea uno de los que más difícilmente cuadra con la interpretación sugerida por el análisis neoclásico y el liberalismo más doctrinario.

4. Redefinir el proyecto I: la reconstrucción de los objetivos

Vamos a referirnos poco a este tema pues ya hablamos de él en la introducción. Posiblemente uno de los problemas más graves que ha tenido de forma creciente la izquierda alternativa ha sido la de que en objetivos a largo plazo ha estado a menudo en la misma línea que el modelo dominante. En buena medida ha sido prisionera del optimismo decimonónico del primer marxismo que confiaba en que el reto del proyecto socialista era el de hacer realidad

aquel bienestar que el capitalismo prometía pero era incapaz de cumplir. En tanto y cuanto se ha tomado por bienestar el crecimiento sostenido de una cifra mítica como el P.I.B. se ha entrado en la misma lógica de actuación del capitalismo, como lo prueba la escasa preocupación tradicional no sólo con los problemas medioambientales sino incluso con los que afectan a la calidad del trabajo. La izquierda incluso ha incurrido muchas veces en el error de presentar la participación de los individuos en la vida política y los movimientos sociales como un mero «coste» para éstos (la continua referencia al «sacrificio» de los militantes), olvidando que ésta conlleva casi siempre una buena dosis de satisfacción derivada no solo de la propia sensación de participación en una tarea colectiva sino del entramado de relaciones que se crean en la misma acción. Sin mostrar que las formas de relación social que se proponen ofrecen también otras posibilidades de relación personal va a ser difícil interesar a mucha gente en proyectos alternativos.

Aún con todas las dificultades existentes, la izquierda debe plantearse seriamente la necesidad de desarrollar proyectos de organización social distintos a los imperantes y que tomen como eje central la supervivencia estratégica de la especie, lo que implica la preservación del medio ambiente, la realización personal en el trabajo y el desarrollo cultural. Es dudoso que en este proyecto el capitalismo pueda competir eficazmente aunque no se nos escapa que el éxito propagandístico de estos objetivos sólo se conseguirá con un trabajo sostenido a largo plazo, aunque bastante aprendizaje se puede hacer a través de los actuales movimientos sociales.

5. Redefinir el proyecto II: los medios organizativos

Aunque nuestras afirmaciones pretenden ser antes que nada llamadas al debate nos parece que provisionalmente algo puede decirse. Y vamos a proponer un conjunto de aspectos a considerar

a) *Mercado*

El mercado no aparece con el capitalismo, pero es con él cuando adquiere su papel central. En la mayor parte de sociedades post-neolíticas han existido relaciones mercantiles y posiblemente las pretensiones de eliminarlo por completo son inaceptables. De lo que se trata es de pensar en que aspectos resulta más beneficiosa su utilización.

Existen algunos aspectos de los ya señalados que merecen alguna atención. En especial el hecho de que muchas actividades mercantiles parecen bastante

aptas para reconocer con rapidez necesidades insatisfechas de pequeña escala. Existe una cierta evidencia de que determinados tipos de producción en los que las economías de escala no son muy importantes, en los que la producción es bastante variable, la producción en pequeñas unidades que combinan relaciones mercantiles con variadas formas de cooperación resulta más adecuada que la producción centralizada. Una cierta competencia actúa asimismo de acicate contra los posibles comportamientos rutinarios en que caen muchas organizaciones. Al mismo tiempo que muchas de estas actividades son difíciles de visualizar por una organización central. Es por ello preferible mantener el mercado en este tipo de actividades, si bien el mismo puede ser cubierto por diversas formas de organización «empresarial» que no necesariamente deben tomar la forma de empresa capitalista. Quizás en este sentido vuelva a ser necesario retomar el debate que hace unos veinte años lanzó la izquierda francesa con la problemática de la autogestión.

Es evidente sin embargo que la actuación del mercado tiende por sí sola a generar externalidades negativas de muchos tipos y a «olvidar» aquellas actividades que por su complejidad, maduración lenta o difícil apropiación privada (p.ej. la inversión en formación de personal) hacen muy incierta la obtención de beneficios a corto plazo. Pero también en este caso existe evidencia que indica que el mercado puede ser complementado y/o limitado mediante la puesta en funcionamiento de regulaciones e instituciones (p.ej., los sindicatos, los movimientos locales, etc.) que contrarresten sus actividades y orienten su intervención.

No podemos esperar una sustición rápida del mismo en una sociedad que aún está imbuida de cultura individualista. Pero la lucha contra los efectos más devastadores de la privatización debe servir, también, para reflexionar sobre las formas de regulación del mercado, de aquellas actividades en que está justificada su prevalencia y de aquellas otras donde se muestra decididamente inadecuado.

b) *Planificación*

Esta por el contrario parece más adecuada para la resolución de grandes proyectos de gran envergadura y en los que es necesaria una actuación eficiente. Mas bien parece que en muchos casos el desarrollo técnico y las necesidades de un mundo interconectado obligan a planificar partes de la actividad productiva e incluso que, en algunos casos, esta debe tener escala planetaria pero que en otros muchos casos es mejor determinarlo a niveles inferiores (un nivel de planificación puede tomar como datos las restricciones impuestas por

los niveles superiores, al igual que el gerente de una multinacional toma como datos algunos parámetros externos).

Cabe hacer tres consideraciones al respecto: 1) La forma de aplicar esta planificación puede variar y a este respecto parece sustancialmente útil analizar el funcionamiento de las grandes organizaciones capitalistas que son capaces de coordinar un vastísimo conjunto de empleados, suministradores, representantes comerciales, etc. 2) Abogar por la planificación no resuelve el problema de los objetivos de la misma. La consideración de los problemas medioambientales resalta su necesidad y su oportunidad al hacer menos atractivo el crecimiento como objetivo básico. 3) El problema de las formas de participación en la planificación es una cuestión básica, que nos lleva al siguiente apartado.

c) *Democracia*

Un tercer aspecto sustancial es el de la participación democrática en sentido amplio. En el capitalismo ésta existe de forma limitada y gracias en buena medida al esfuerzo y la presión de las fuerzas antisistema. En los regímenes burocráticos las libertades fueron brutalmente cercenadas y dejaron sin oposición a los «casos» del aparato.

Cualquier proyecto social alternativo debe partir de un punto de vista diferente. La única (y a veces insuficiente) garantía de que no se produzcan errores graves es que todos los procesos económicos tengan lugar en un marco democrático. Ello no se quiere limitar a la elección popular de los gestores del plan o a la posible implementación de mecanismos de referendo del mismo, al mismo tiempo que se garantizan las plenas libertades individuales y colectivas, sino que hay un esfuerzo especial en desarrollar una amplia red de instituciones sociales que tengan como finalidad la crítica, el control, la presión etc. Con ello se garantiza al menos abrir el campo a correcciones importantes frente a las propuestas unilaterales de las tecnocracias o burocracias de turno.

Un aspecto central en toda sociedad compleja lo constituye la información. Una gran parte del drama social actual es la separación existente entre la complejidad de muchas problemáticas y la percepción individual que de las mismas se tiene. Por esto hablar de democracia implica referirse a mecanismos de mejora del nivel de información. Y ello implica sin lugar a dudas un triple trabajo en el campo de la educación, de la comunicación social (democratizándola) y en el de las formas de adopción de decisiones. A este último nivel

consideramos necesario que en los proyectos importantes sea cuestión básica el debate técnico de los mismos.

d) *Organización y comportamientos*

Cualquier funcionamiento social se basa en la actuación de personas individuales y de organizaciones que las encuadran. Nuestra visión del capitalismo actual resalta el hecho que ha sabido desarrollar formas de organización adecuadas a sus objetivos y que ha sido capaz de conseguir comportamientos laborales y motivacionales útiles a sus intereses. Estos comportamientos se han basado en la combinación de elementos que de alguna u otra forma están presentes en cualquier sistema social: incentivos, represiones e ideología.

La izquierda en general se ha preocupado poco de aprender de estos procesos. Mientras ha sido bastante tradicional preocuparse por el análisis económico, poca relevancia se ha concedido al funcionamiento de las organizaciones y al estudio de los procesos psicológicos. No nos cabe duda que este es un déficit a subsanar. Entre otras razones porque todo proyecto que quiera subsituir el modelo de sociedad basado en la represión del despido (el «miedo económico»), la alienación consumista y la cultura machista-autoritaria (de la que Japón es también un buen ejemplo), debe ser capaz de elaborar propuestas de organización y actuación que promuevan otras actitudes y sean compatibles con lo que se conoce a nivel científico del comportamiento humano. (Hace ya bastantes años que el gran economista polaco M. Kalecki hizo recomendaciones en este sentido a los planificadores de su país).

Y seguramente en este camino no estamos tan huérfanos. Existen en nuestra sociedad numerosos ejemplos de organizaciones que funcionan satisfactoriamente con modelos distintos del capitalista (entre otros la Universidad) y soluciones organizativas que se han demostrado adecuadas a la solución de determinados problemas. En este campo no queremos más que hacer una llamada a esta actividad de análisis sistemático y detenido de las mismas, porque pensamos que ninguna utopía social toma cuerpo de la nada y que bastante podemos aprender y transformar a partir de lo existente.

e) *Instituciones*

El origen de las desigualdades no se debe sólo al mercado sino a un conjunto amplio de instituciones (normas de propiedad, estructura familiar, normas que protegen de la competencia a determinados grupos, normas de naciona-

lidad, etc.). Cambiar el funcionamiento social obliga también a promover modificaciones sustanciales en todas ellas y por tanto a pensar sensatamente qué tipos de propuestas se realizan en todos estos campos. Un buen ejemplo de cómo esto no se hace así es la ausencia de debate con el que se ha acogido la reforma del sistema educativo (el cual configura una estructura potencialmente más clasista).

6. *Pensar la transición*

No queremos acabar nuestras breves reflexiones sin una última reflexión. Nuestras carencias no son sólo cognitivas, sino que partimos de una situación de derrota bastante profunda. Derrota provocada por la combinación del éxito obtenido por el capital en promover sus intereses y por el fracaso de lo que una parte de la izquierda creyó durante bastante tiempo que se trataba de un proyecto alternativo avanzado. Recuperar credibilidad costará grandes esfuerzos y constituye posiblemente la tarea básica a corto plazo. Por esto es necesario esforzarse en pensar no sólo en modelos alternativos sino también en transiciones, en qué propuestas pueden realizarse hoy, partiendo de lo que hay, que permitan introducir cambios cualitativos en la situación.

Ello debe hacerse, posiblemente desde dos ángulos. Desde la formación y propagación de análisis críticos (a corto plazo lo más interesante lo constituye la denuncia de la falacia del olvido de los importantes elementos cooperativos que explican algunos de los más importantes éxitos económicos) y por otra la elaboración de propuestas en campos concretos que sirvan para mostrar que existen soluciones superiores basadas en modelos de actuación alternativos. En este sentido consideramos que las propuestas de la izquierda en temas medio ambientales, en el tema de la droga y en la gestión de los servicios públicos pueden constituir campos de experimentación de sumo interés, ya que se trata de casos donde claramente las opciones mercantiles no ofrecen por sí solas resultados satisfactorios y donde existe necesidad de ofrecer soluciones sólidas y meditadas que permitan una fecunda experimentación social.

Barcelona, junio 1991.